

La familia Franco Martínez

Mario Franco Acosta

El ser descendiente de maragatos es onda de orgullo que al saber de toda peripecia y dentro de la aventura humana, iberos, astures, vascos, moros y romanos ¡qué crisol! siendo para la historia exponentes que fermentan siempre en ella, “los hijos del pueblo”. Maestros en la necesidad del ganado, buenos agricultores, mineros y comerciantes, recorrieron toda España en sus carros de transportes, entregando valores de persona a persona, mudanza de muebles, entrega de mercaderías. ¡Qué auxiliares de la vida sociales toda Iberia! (*sic*).

Llega el tiempo de la locomotora y tienen que desaparecer de escena en este tipo de comunicación. Volver a sus lares y buscar soluciones, ya en el campo la industrialización en la que se destacan en la fabricación de frazadas¹, o en la fabricación de mantecadas que tanta fama trajo a esta región. Muchos jóvenes con espíritu aventurero y ansias de raza hacen que se dirijan a América.

Desde la fundación de Asunción con Espinosa, la fundación de Bs. Aires por Garay, la creación del Estado de San José en el Uruguay, la fundación de Carmen de Patagones por orden de Carlos III y a la vez esta población crea la ciudad de Viedma en la orilla opuesta del Río Negro como pueblo de entrada a la Patagonia argentina (*sic*). De sus hijos conquistadores fundadores, comerciantes y marinos, pero siempre con una conducta y una nobleza de raza desarrollaron sus vidas hasta la revolución de mayo. Patagones y Viedma siguen los únicos fieles a su rey, hasta 1814 por la caída de Montevideo, ceden al gobierno de Bs. Aires.

Ya en la plenitud de pueblo nuevo sus hijos defienden su nueva patria. En 1827, un 7 de marzo una fuerza de tres naves de guerra pretenden ocupar sus

¹ Mantas para la cama y el ganado (N.E.).

ciudades y con ello apropiarse de la Patagonia. Piden ayuda a Bs. Aires que no llega, por lo tanto, a defender la tierra. Matan al jefe invasor, hunden una fragata y se apoderan de otra venciendo a los invasores (trofeo seis banderas brasileñas). Es en Carmen de Patagones, donde nace el maragato más trascendente en las costas del mar Atlántico. Funda puertos, factorías y navega en lo mares australes salvando a náufragos de diferentes nacionalidades y es condecorado y felicitado por varias naciones.



Francisco Franco Martínez y su familia, su esposa Luisa y sus hijos Mario, Amalia y Delia.

Este gigante, llamado Luis Piedrabuena, naufraga en el sur y con lo que resta de su barco construye en diez meses una chalupa, con lo que vuelve a Carmen de Patagones un año después cuando ya lo creían desaparecido. Esto le vale ser nombrado por el presidente Julio Roca, Director Nacional de Prefectura Marítima Broche, éste para el más grande marino argentino que fue otro hijo del pueblo. Llegamos después de este reconto maragato, a los cuatro hijos del pueblo maragato que fueron mi padre y sus tres hermanos. A vivir en forma acomodada económicamente las ansias de aventura los hace venir a Bs. Aires.

Antonio llega en 1907, lo recoge un comerciante y lo lleva a Nuevo Pompeya (arrabal de la ciudad) y lo pone a trabajar en el tacho donde se cocinan viejos caballos transformando todo en grasa para la fabricación de jabón. Su aplicación al trabajo y su afinidad con él también lo transforman en gaucho criollo. Manejando su carro de ruedas altas y los caballos nadadores, en la inundación de 1911, lo transforman en héroe salvando a 300 personas. La municipalidad de Bs. Aires lo gratifica con una plaqueta en reconocimiento. Su andar social lo hace caudillo en su zona, se casa, tiene dos hijos en una isla en la que podía entrar con sus caballos, tanto es la estima que al nacer su hijo debe hacer un asado corrido que dura tres días y tres noches, tanto es el cariño de sus vecinos. Desgraciadamente la felicidad no es eterna, pues fallece en 1933 de peritonitis siendo un hombre sano que nunca había estado enfermo.



Antonio Franco Martínez.

Benjamín, segundo hermano en llegar a esta ciudad por medio de una compañía mexicana de petróleo comienza a repartir kerosén en toda la ciudad de Bs. Aires, pues la mayoría de los negocios gastronómicos necesitaban para sus cocinas y maquinarias de este elemento y así lo hizo durante 30 años. Ayuda a sus hermanos.

Francisco, mi padre, el tercer hermano en llegar. Su aventura la ve en la gastronomía, se instala con un café en Callao y Santa Fe (céntrico lugar) y después de su éxito de iniciado, vende éste y se instala en el barrio Parque Patricios, a 20 cuadras del centro. La experiencia hace un éxito en el barrio y al tiempo reforma en bar “automático”. Este tipo de negocios de origen alemán muy de moda en Bs. Aires, llega a tener 25 empleados, todos españoles y algunos llegan a tener 25 años trabajando con él. Sigue modernizando sus negocios pues había adquirido otro en la zona de Palermo, hasta que por su edad debió venderlos.

Emilio llega en 1922 en ese entonces se desarrolla en Bs. Aires un nuevo tipo de transporte, el colectivo. Con su primo del Val², Francisco de

² El autor debe referirse a Val de San Lorenzo, municipio maragato (N.E.).



Benjamín Franco y sus sobrinos.

La Fuente, compran un automóvil y lo carrozan como colectivo, creando una línea dentro de la ciudad entre Retiro y Pompeya.

Esta actividad la realiza durante algunos años. Su esposa de Pontevedra le da dos hijos, vive su hija, dos nietos y tres bisnietos.

Deseo de volver al terruño. La guerra altera la paz entre la colectivi-

dad española trayendo la Guerra Civil el enfrentamiento entre ellos. Las confiterías de más renombre en la Avenida de Mayo, La Iberia y el bar Español debieron varias veces reformar sus negocios por haber sido destrozados por los parroquianos de diferentes tendencias políticas españolas.

Viene la paz, pero al haber fallecido la madre de ellos en el Val³ hace renunciar el volver.

En Parque Patricios una casa tabacalera crea un cigarrillo rubio, cuyo beneficio y margen ayuda al gobierno republicano español, los chicos como contagio de fe republicana argentina, juntábamos el plomo de lo cigarrillos y haciendo grandes bolas de plomo que llevábamos a dirigentes y estos les daban el curso que correspondía. Qué increíble es la guerra. Con sus pasiones todo lo envuelve y lo destruye, familiares, amigos, sociedad.

En 1924 su amor por España y la solidaridad entre estos con nacionales los hace unir y resuelven asociarse fundando el Centro Maragato de Bs. Aires, que reúne a sus paisanos y familiares, magnifico esfuerzo que realizan construyendo, físicamente, espaciosa instalaciones, que a las sucesivas comisiones directivas tanto esfuerzo les costó durante 80 años para cristalizar esta realidad de los hijos del pueblo, llevando a un nivel de prosperidad y servicio social para sus socios y en bien de la República Argentina.

Esta oportunidad de rememorar estas vidas honra a los descendientes y nos da la oportunidad de hacemos saber en las Cortes españolas que hicieron y como vivieron jóvenes con ilusión y ganas de futuro, como también lo hicieron miles que dieron a la América española, técnicos, empresarios,

³ Véase nota anterior (N.E.)

comerciantes, profesionales y trabajadores que dieron vida a esta república tan bendita en dones de abundancia y que esta generación esta empeñada en llevar adelante (para nosotros, para nuestra posteridad y para todo hombre de buena voluntad que quiera habitar suelo argentino).



Emilio Franco Martínez y su esposa, con sus hermanos y su tía Catalina en Montevideo.

Tengo el gusto de ofrecer un facón perteneciente a Antonio Franco que no sólo como arma sino, como herramienta de trabajo necesitaba el hijo del pueblo para abrirse camino en la nueva patria.